

Valladolid

Diez mil personas presenciaron la pisada de la primera uva en la Ribera del Duero 11



TRAGEDIA EN UNA DISCOTECA



La columna de humo ocultaba parte del edificio de seis plantas. Los bomberos, con equipos autónomos, rescatan a un compañero. FOTOS G.VILLAMIL Y R. GOMEZ

Mueren cuatro personas en el incendio de la discoteca Siete Siete de La Rondilla

Dos de las víctimas eran bomberos que intentaban rescatar los cadáveres de dos mujeres

Cuatro personas, dos de ellas miembros del Cuerpo de Bomberos, resultaron muertas en la madrugada de ayer en el incendio originado poco después de las seis de la mañana en la discoteca Siete Siete,

situada en el número 34 de la Avenida de Santa Teresa, en el barrio de La Rondilla. Otro joven fue trasladado a la Unidad de Quemados del Hospital de Getafe, en Madrid, con quemaduras en el cincuenta

por ciento de su cuerpo y pronóstico muy grave. El incendio pudo originarse cuando un grupo de clientes quemó un elemento ornamental de la discoteca, según fuentes consultadas por este periódico.

F. Bravo. VALLADOLID

Minutos después de las seis de la madrugada, cuando ya se había anunciado el cierre del establecimiento, los últimos clientes de la discoteca Siete Siete vivieron momentos de pánico envueltos en llamas y humo. Un incendio que en principio había sido controlado con un extintor por Jesús Arranz Sanz, uno de los propietarios del establecimiento, se reavivó produciendo grandes llamaradas y una intensa humareda.

Lucía Escudero Martínez, de 51 años, que trabajaba como guardarropa en el establecimiento, no consiguió llegar a la puerta. Mari Carmen Velasco González, una cuellarana de 37 años que, al parecer, había regresado a la discoteca para reco-

ger su bolso, tampoco logró encontrar la salida. Las dos mujeres fueron las primeras víctimas, cuyos cadáveres calcinados fueron rescatados sobre las 9,30 de la madrugada.

Dos horas antes, el sargento del Cuerpo de Bomberos José Luis Vidal Arias, de 39 años, y el bombero Juan Carlos Mataranz de las Moras, de 34, quedaron envueltos en humo y llamas cuando buscaban los cadáveres de las dos mujeres. Habían logrado llegar hasta el guardarropa de la discoteca con equipos autónomos, pero los accesos se habían convertido en el tiro de una chimenea gigante que les retuvo de forma trágica.

El suboficial Gerardo Abia Romero había bajado con ellos y fue el único que consiguió salir. A pesar de producirse quemaduras en la mano izquierda y

en una oreja participó activamente en la búsqueda de sus compañeros y en el rescate de las dos mujeres. Sólo cuando el siniestro fue totalmente controlado accedió a trasladarse al Hospital del Río Hortega.

A pesar de la fatiga y la emoción, Gerardo Abia cambió su botella de oxígeno en varias ocasiones para ayudar a localizar los cuerpos de las cuatro personas, que no empezaron a ser evacuadas hasta poco después de las 8,30 de la mañana.

El primer rescate, sin embargo, se llevó a cabo minutos después de iniciarse el incendio. Je-

sús Arranz, copropietario del establecimiento, sacó con la ayuda de un cliente a Rafael Barca Díaz, que tenía quemaduras en el cincuenta por ciento de su cuerpo. En un coche fue trasladado al hospital Pío del Río Hortega y poco después sería trasladado a la Unidad de Quemados del de Getafe. Antes, Jesús Arranz había regresado al interior para ayudar a su mujer, Isabel, a abandonar la discoteca.

Mientras tanto, los bomberos iniciaban la evacuación de los vecinos del inmueble de seis pisos. Aparte del humo, sólo una vivienda resultó con daños.

UNA CHIMENEA

Los accesos de la discoteca se convirtieron inmediatamente en un gigantesco tiro que envolvieron a dos bomberos que no consiguieron encontrar la salida.

La policía investiga entre los clientes

El Norte. VALLADOLID

Fuentes consultadas por este periódico señalaron que una mujer declaró haber visto a un grupo de clientes prender fuego a las hojas de un árbol artificial de la discoteca segundos antes de que se produjera el siniestro.

Según las mismas fuentes, aunque no se ha determinado el grado de intencionalidad, el origen de la catástrofe estuvo en este pequeño incendio que, en principio, logró ser controlado por el propietario del establecimiento con un extintor.